

Las transformaciones políticas de los cabildos de la provincia de Popayán durante la Primera República neogranadina

*Zamira DÍAZ LÓPEZ
Universidad del Cauca*

Por muchos años la independencia de la Gobernación de Popayán se interpretó como un proceso que desde sus inicios habría sido una separación absoluta de España y que tuvo el propósito definido de crear una nación independiente, dada la orientación liberal de sus gestores, hijos de la Ilustración, a quienes se identificó como pensadores modernos. Así fueron vistas las élites de las ciudades más representativas del extenso territorio que en los albores del proceso formaba esta Gobernación: Cartago, Anserma, Toro, Cali, Caloto, siendo Buga identificada como simpatizante de la causa realista y Pasto, totalmente comprometida con la defensa de la Corona. Popayán adoptó el partido del rey en los inicios, pero luego se definió por la causa patriota.

Estudios recientes plantean otros enfoques del proceso, pero no es la intención de este texto estudiar los procesos militares de la independencia ni describir o comentar las obras respectivas. Se trata aquí de estudiar las actitudes, definiciones y expresiones de los cabildos de las ciudades de Cali, Popayán y Pasto, que durante los años de la independencia (1808-1821) concentraron la atención y esfuerzos de los dos bandos en conflicto en la Gobernación de Popayán, donde se asumieron posiciones que involucraron a amplios sectores sociales de esa extensa región, hasta culminar el proceso con la instauración de la República de Colombia. Buscar en sus cabildos los cambios de

orientación política de las élites y, en lo posible, en el pueblo; tratar de explicar a qué obedecieron las nuevas ideologías de quienes en Cali y Popayán, entre 1808 y 1811, se mostraron francos defensores de la legitimidad monárquica y más tarde se vincularon a la causa patriota, hasta crear la nueva república. Pero también responder por qué Pasto, situada al sur de la gran provincia, permaneció fiel al soberano durante todo el período de estudio. En resumen, explicar los manejos políticos y la transición del absolutismo monárquico a un nuevo sistema constitucional moderno.

Esta indagación se basa en los libros capitulares de las tres ciudades. Se privilegian estas fuentes por ser el cabildo la institución que velaba por el orden público, social y hasta familiar de la ciudad, que debía sustentar y preservar la fidelidad al rey, la religión y la Patria, controlar los precios, pesas, medidas y abastecimiento; evitar la especulación en tiempos de escasez. Cuidaba y garantizaba la manera de “vivir en policía”, que entonces significaba, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* en su primera acepción: “La buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliendo las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno. *Disciplina política, vel civitas.*”¹

Para el caso que se estudia, el interés se centró en las actas capitulares de las tres ciudades en los años 1808 a 1821, buscando en ellas expresiones, propuestas, definiciones, informes, que ayuden a identificar la definición política de los miembros de la Corporación ante los hechos que ocurrían en la península, y las razones que los motivaron a asumir la posición separatista o la adhesión inmovible al sistema monárquico. Aunque existe otro género de documentos, las actas de cabildo revelan la comunidad de ideas, la identidad en torno a los cambios políticos que suscitó en España la intrusión francesa, y los sucesos que de ahí se derivaron.

Para facilitar el análisis se divide ese lapso de los trece años (1808-1821) en tres períodos: el primero (1808 a 1811) cubre los años de sorpresa por la invasión de Napoleón Bonaparte a España y la retención de los reyes españoles, caracterizados por la constitución de juntas representativas que

¹ Diccionario de la Lengua Castellana, compuesto por la Real Academia Española. Reducido a un tomo, 3ª. Edición. Madrid. Vda. De D. Joaquín Ibarra, Impresora de la Real Academia, 1791, fol. 667. En sus otras acepciones: 2. Cortesía, buena crianza y urbanidad en el trato y costumbres. *Urbanitas, comitas, forum, elegantia, civilitas.* 3. Aseo, limpieza, curiosidad y pulidez. *Elegantia.* Sobre el sentido de la expresión “vivir en policía”, véase Juan de Solórzano Pereyra, *Política Indiana* (sacada en Lengua Castellana). Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1648.

reasumieron la soberanía. El segundo (1812 a 1816) es el tiempo de la autonomía y del rechazo de la monarquía, hasta llegar a los más duros enfrentamientos con las fuerzas de la Pacificación, comandadas por el brigadier Pablo Morillo. El tercer período (1816 a 1821) comprende los años de la campaña libertadora y de la instauración de la república en Angostura, ratificada en el Congreso de la villa del Rosario de Cúcuta, todavía en el marco de la expulsión de los españoles que aún permanecían en algunas ciudades.

Las inquietudes iniciales fueron las siguientes: si los cabildos suscribieron actas en las que juraron fidelidad al rey Fernando VII, ¿por qué fueron éstas interpretadas como actas de independencia? El análisis de las condiciones económicas de las elites parecía explicar que las amenazas a la propiedad sobre haciendas, ganados, minas y esclavos habían generado en las elites de la mayoría de las ciudades de la Gobernación de Popayán actitudes autonomistas frente a los gobernantes peninsulares. Pero entonces: ¿por qué mientras Cali se identificó tempranamente como ciudad independentista, Popayán tardó un poco más y Pasto se convirtió en bastión de la defensa del monarca, catalogándose orgullosamente como adalid de la causa realista? El mejor lugar para buscar respuestas a estas preguntas son los libros de cabildo de las tres ciudades escogidas: Popayán, la capital de la Gobernación, Cali y Pasto, ciudades muy importantes y situadas estratégicamente en la inmensa jurisdicción de esa Gobernación. Una lectura de estos libros capitulares muestra que la temprana actitud aparentemente autonomista de los hacendados vallecaucanos se debió al afán de liberarse de las imposiciones del gobernador Miguel Tacón. Pero no es claro por qué se tornaron independentistas cuando en los inicios profesaron fidelidad al rey.

Las noticias de los sucesos peninsulares de 1808 obligaron al virrey Amar y Borbón a exigir absoluta obediencia a la Junta Suprema Gubernativa de España y a solicitar auxilios para los gastos de la defensa que la situación requería. Fue así como el cabildo de Popayán, presidido por el gobernador, juró fidelidad a la Suprema Junta el 21 de febrero de 1809 y decretó que “por tres noches haya iluminación en la ciudad, repique general de campanas, se celebre misa solemne de Acción de Gracias en la santa iglesia catedral y sigan después ocho días de rogativa”.² El decreto se envió a todas las provincias y

² A. C. C., Sala Capitular, Tomo 65, fols. 9v-10. Se trata de un ceremonial de tipo real, propio de las tradiciones medievales y manifestación explícita de acatamiento al absolutismo.

en esta gobernación todas juraron “completa lealtad al depuesto monarca”, ofreciendo respaldar a la Junta y declararon la guerra a Napoleón.

Las noticias de los triunfos franceses en España causan conmoción. Las autoridades civiles, eclesiásticas y militares del Virreinato, de la Gobernación de Popayán y sus cabildos anexos, con actitudes de claro sentido pactista juraron vasallaje y expresaron su fidelidad a Fernando VII, así como el rechazo al rey “intruso”. Tales declaraciones revelan también que “el imaginario social es doblemente corporativo”, pues cada ciudad capital actuó en nombre de una provincia, mientras que los vecinos principales, muchos de ellos regidores, actuaron en nombre de la ciudad³.

Ante este panorama político cabe preguntar: ¿cómo pudo evolucionar en la gobernación de Popayán un sentimiento independentista? Desde finales del siglo XVIII existía animosidad entre las autoridades locales de Cali y el gobierno provincial de Popayán, agravada en 1807 cuando el cabildo de Cali, ante la escasez causada por una plaga de langostas que asoló a la región, prohibió la salida de productos alimenticios. El gobernador Tacón, interesado en abastecer a Popayán, revocó la medida alegando que “había libertad de comercio en la provincia”,⁴ lo cual dio lugar a la declaración abierta de hostilidades entre el gobierno local y el regional, pues cada uno veía como afrenta a su autoridad el desacato de su respectiva decisión⁵. La confrontación entre el gobernador Tacón y los notables del Valle del Cauca no condujo a un rompimiento inmediato, pero sí empezó a fortalecer una actitud de desacato a las autoridades superiores y puso en evidencia la necesidad de autonomía para decidir sobre asuntos particulares de las provincias y municipalidades. Estos sentimientos madurarían en los meses venideros y aflorarían hacia 1811.

Reasunción de la soberanía

Los primeros brotes de autonomía en la Gobernación de Popayán fueron en buena medida motivados por los procesos que ocurrieron en Quito. Cuando allí se recibió la noticia de la prisión del rey y de la constitución de la Suprema Junta de España e Indias, las élites quiteñas le juraron lealtad, pero de inmediato depusieron al antiguo cabildo y conformaron uno nuevo, pues las antiguas

³ *Ibidem*, pág. 39. Así lo sintetiza para varias regiones F. X.-Guerra, en *Modernidad e Independencias*.

⁴ Gustavo Arboleda, *Historia de Cali desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración de periodo Colonial*. Cali: Universidad del Valle, 1956, 3 Vols. La referencia en V. 3, pág. 208.

⁵ *Ibidem*, pág. 251.

corporaciones habían perdido legitimidad ante el vacío de poder causado por la nulidad de las abdicaciones, al no haber consultado a la nación para conformar cuerpos legítimos. Fue constituida una Junta Suprema y enviaron comunicaciones a Popayán, Cali y Pasto para que tomaran posición respecto a la Junta de Sevilla. El gobernador Tacón interceptó las comunicaciones y en el cabildo del 20 de agosto de 1809 expuso los hechos acusando “el infame papel del marqués de Selva Alegre”, quien pretendía seducir a este cabildo,

... invitando a que reconozcan una pretendida Junta Soberana que se había erigido en la capital de Quito. [Exige que] en consecuencia, presten de nuevo juramento al rey, se apronten armas, municiones y demás preparativos de Guerra, para hacerla a los rebeldes hasta hacerles derramar, si necesario fuese, la última gota de sangre... en defensa de nuestra religión, de nuestra Patria y de nuestro Rey⁶.

Este gobernador decretó el embargo de los caudales de los quiteños residentes en Popayán y la detención de los parientes del marqués de Selva Alegre. Destituyó de su cargo a siete regidores y nombró en su reemplazo a vecinos de su absoluta confianza⁷. El descontento fue notorio en Cali, un poco más moderado en Popayán, pues este cabildo no estaba enterado de la cancelación de la Junta de Cádiz y de a instalación de la Junta de Sevilla.

Los sucesos peninsulares comenzaban a repercutir en América. Mientras algunos grupos intentaban mantener el orden antiguo, otros propusieron la adopción de juntas representativas y discutieron el significado de la soberanía, la igualdad y la libertad. Vecinos o ciudadanos. Para unos primaba la noción antigua del ciudadano, caracterizada “por atributos que se oponen punto por punto a los del ciudadano moderno... ser vecino es poseer un estatuto particular dentro del reino, ser miembro de pleno derecho de una comunidad política dotada de privilegios, fueros o franquicias.”⁸ Para los otros, el ciudadano moderno es aquel que posee “los atributos de universalidad, igualdad e individualidad... [y] el de la abstracción.”⁹ Hasta donde los documentos ilustran, los criterios que se manejaron hasta 1811 se refieren casi siempre al concepto de vecino. Pero después las actas capitulares comenzaron a mostrar el cambio que se estaba produciendo.

⁶ A. C. C., Sala Capitular, T. 65, fols. 26v-27.

⁷ Los señores Toribio Miguez Rodríguez, Antonio Arboleda, Dr. Félix de Restrepo, Manuel José Baraona, Ignacio de Castro, Gerónimo Torres y Manuel Lara. A.C. C., T. 65, folios. 28-29.

⁸ François-Xavier Guerra, “El soberano y su reino”, pág. 41.

⁹ *Ibidem*.

Un evento de especial importancia fue la información entregada en Popayán por el alférez real, el doctor José María Caicedo, respecto de una orden dirigida por la Junta de Sevilla, en la cual ésta reconocía que

los vastos dominios que España posee en las Indias no son propiamente colonias o factorías, como las otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la Monarquía española... deben tener representación nacional inmediata a su real persona y constituir parte de la Junta Central... nombrar un individuo... que represente su respectivo distrito... Procederá... a elegir tres individuos de la totalidad... esta terna se sorteará en el Real Acuerdo presidido por Vuestra Excelencia y el primero que salga se tendrá por elegido y nombrado Diputado de ese Reyno...¹⁰.

Esta convocatoria llegó a Popayán el 24 de mayo de 1809. Se citó a cabildo completo y extraordinario para dos días después con el fin de dar a conocer que “la Suprema Junta Central gubernativa se ha servido establecer con estos fieles dominios de América el más indisoluble vínculo que los reúna con la metrópoli, concediéndoles la decorosa y alta representación nacional...”. En esta sesión se eligió una terna integrada por Camilo Torres, José María Cuero y José María Cabal como posibles diputados a Cortes. Reducida a un solo nombre, resultó electo el doctor Camilo Torres. La comunicación del cabildo al virrey exaltó las cualidades familiares, intelectuales y morales de Torres, quien además fue descrito como “un buen ciudadano y un celoso patriota”.¹¹

El 3 de julio siguiente, los capitulares de las principales ciudades de la Gobernación de Popayán se encontraron en Cali para elegir al representante de la Gobernación. Los representantes de Cali, Buga, Cartago, Toro y Anserma asumieron una posición autonomista y constituyeron una Junta de Ciudades Confederadas. Fue esta la primera integración soberana regional en torno a un proyecto político. Se trataba de una asociación moderna, pues su conformación no derivó de la costumbre sino de la voluntad de los mismos asociados. Allí se propuso la instalación de una Junta Central en Santafé, capaz de promover las más estrechas relaciones entre las poblaciones, y una Junta Provincial en Popayán, con representantes de cada población, que “observara la igualdad que, por naturaleza, tienen todos los pueblos y los hombres”.¹²

¹⁰ Dada en el Real Palacio del Alcázar de Sevilla, Enero 22, 1809. A. C. C., Sala Capit., T. 65, fols. 93-94.

¹¹ A. C. C., Sala Capit., T. 65, fol. 96.

¹² G. Arboleda, Historia de Cali, T. 3, pág. 264.

Con esta asociación, por primera vez los *regionales* adquieren un principio identitario basado en el patriotismo territorial, en el territorio común, “y aflojan sus lazos individuales con un referente alóctono (España)”; el odio hacia el otro creó el sentido del nosotros, como lo expresa Camilo Domínguez.¹³ El llamado a una representación igualitaria caracterizó a la élite vallecaucana, cada vez más autonomista. En julio se instaló la Junta Suprema en Santafé, al tiempo que en Popayán se instalaba la de Salud y Seguridad Pública. Todos recomendaban unión y fraternidad, lo que revela un sentido de identidad, un interés común por preservar unas entidades representativas de la nación. Sería apropiado aplicar al valle del Cauca la afirmación de F. X. Guerra respecto a que “El tradicionalismo de la época de los levantamientos deja paso a un debate político muy moderno.... ideológicamente las élites más modernas ya han ganado la batalla a fines de 1809”¹⁴. Para nuestro caso, a mediados de 1810.

En el contexto regional, la declaración de ilegalidad de las juntas por parte del Gobernador llevó al rompimiento definitivo de las ya débiles relaciones entre las autoridades criollas y españolas de la provincia. En una carta a la Junta Central de Santafé, el cabildo de Cali mencionaba que el “tirano Tacón” ponía en peligro a la provincia, lo que indica que para ese momento había dos partidos opuestos en la gobernación. Paradójicamente, ambos profesaban su lealtad al “deseado” Fernando VII, y juraban mantener sus dominios. Desde entonces los patriotas fueron dirigidos por los criollos de más alto nivel económico e intelectual. Así por ejemplo, la Junta Provisional de Popayán la conformaban los señores Antonio Arboleda, Andrés Marcelino Pérez de Valencia, José María Mosquera, Mariano Lemos, Manuel Dueñas y Francisco Antonio de Ulloa, conocidos hacendados y mineros.¹⁵ Los realistas, obviamente, eran presididos por don Miguel Tacón. Aparecen ya visibilizados, en el escenario regional, dos enfoques políticos antagónicos: el ideario absolutista de antiguo régimen y los sistemas representativos, preludio de las formas políticas constitucionales.

La oposición del gobernador a la Junta de Salud y Seguridad Pública de Popayán obligó a los criollos del valle a enviar ayuda militar a Popayán, cuyas

¹³ Camilo Domínguez, “Territorio de identidad nacional”, en Museo, Memoria y Nación. Memorias. Bogotá, Min. Cultura-Museo Nacional, 2000, págs. 335-348. La referencia en págs. 339-43.

¹⁴ F. X. Guerra, Modernidad e Independencias, pág. 115. La expresión “valle del Cauca”, utilizada en este texto se refiere al valle geográfico, no al actual Departamento del Valle.

¹⁵ Arboleda, Historia de Cali, T. 3, Capítulo LXIX.

autoridades realistas señalaron a los patriotas y a los cabildos que los respaldaban como “rebeldes y traidores a Dios y a la Patria”; una interpretación orientada por los antiguos criterios que veían en el soberano la encarnación de la autoridad humana y divina. Actitud clásica del fidelismo monárquico o “realismo”¹⁶.

Los patriotas de Cali, en su lucha contra la arbitrariedad imperante en Popayán, convocaron a las Ciudades Confederadas a una reunión en Llanogrande, para organizar la defensa y gobierno de sus poblaciones. A fines de 1810 las tropas estaban listas en Cali y habían instalado un congreso¹⁷, integrado por lo más granado de las localidades vecinas: fray Jerónimo de Escobar (representante de Toro), los doctores José María Caicedo y Cuero (de Cali), José María Cabal (de Caloto), José María Cuero y Caicedo (de Anserma), fray Joaquín Meléndez (de Cartago) y el Padre don Joaquín Fernández de Soto (de Buga). El Padre Escobar fue elegido vicepresidente, el doctor Caicedo y Cuero, Secretario; como Presidente el Coronel Antonio Baraya, constituyen la Suprema Junta de Ciudades Confederadas, el 1° de febrero de 1811¹⁸. Este hecho marca la frontera entre la obediencia al sistema monárquico de rasgos absolutistas y el nuevo sistema político, basado en la representación de la comunidad, aunque sin olvidar que esa comunidad era la representación de las élites regionales.

Todos estos sucesos ocurrían en el marco de unas condiciones económicas muy específicas de la región, que incidieron de manera determinante en los lineamientos de sus respectivos cabildos. Desde los inicios del conflicto la gobernación afrontó dificultades materiales; algunas se remontaban a crisis económicas anteriores. Por ejemplo, a la escasez causada por las langostas (ya citada) se agregó en 1809 el temor de levantamientos esclavos, estimulados por la situación política de Quito. Para prevenir la rebelión se necesitaba preparación militar; que debían sufragar los cabildos; pedir contribuciones “voluntarias” o empréstitos, que dependían de los recursos económicos de la provincia, en especial, de sus haciendas.

¹⁶ Sobre el significado del término y la presencia de tal sentimiento en la Nueva Granada, véase Javier Ocampo López, “La primera República Granadina, 1810-1816”, en *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*, 1997, T. I, págs. 243-268.

¹⁷ Se iba a realizar en Popayán pero los eventos realistas lo impidieron; decidiendo celebrarlo en el lugar citado, en las cercanías de Cali. Para ese entonces se estaba organizando el I Congreso Supremo del Nuevo Reino de Granada, frustrado porque sólo concurrieron seis provincias.

¹⁸ Demetrio García Vásquez, *Los Hacendados de la Otra Banda y el Cabildo de Cali*. Enfocada a explicar las tendencias autonomistas de Cali y su papel como ciudad líder durante la independencia.

Para atender el equipamiento los separatistas crearon una Junta de Aproveccionamientos¹⁹, que fijaría las contribuciones de cada ciudadano, según sus capacidades económicas. Medidas más que necesarias por las amenazas no solo de un avance realista sino también de sus aliados, los patianos del sur de la gobernación²⁰. La Junta estipularía las contribuciones de cada ciudadano, tasándolas según sus capacidades económicas. Como paso inicial se realizaron listas de los vecinos y se avaluaron sus propiedades. Hacendados, mineros, comerciantes, dueños de pequeñas propiedades (chagras, solares, pulperías), fueron obligados a contribuir.

Una primera solicitud de recursos y de soldados voluntarios fue dirigida a los vecinos de Buga por don José María Cabal, coronel de las tropas patriotas, el 21 de Agosto de 1811. Como expresión de la comunidad de intereses que vinculaban a estos patriotas, meses más tarde varios hacendados del valle del Cauca, miembros de las “Ciudades Confederadas”, algunos parientes suyos y de los miembros de la Junta Provisional de Popayán ofrecieron los siguientes apoyos:

El señor vicepresidente [de las ciudades confederadas] se obliga a mantener ocho soldados; el coronel Rodríguez ofrece mantener ocho soldados y servir de balde; el coronel Cabal servirá lo mismo y mantendrá cuatro soldados; el comandante José N. Ospina servirá de balde, mantendrá dos soldados y cede los productos de su hacienda; el comandante Mariano Escobar sostendrá dos soldados durante cuatro meses, cede lo que se le debe y servirá gratis.²¹

Este es sólo un ejemplo de los aportes socioeconómicos a la causa patriota. De ahí en adelante las peticiones de auxilios serían cada vez más frecuentes, hasta convertirse en obligatorios, a partir de la declaración abierta de guerra, cuando se inicia la “reconquista” realista, en 1812. Desde entonces, ambos bandos exigirán, a su turno, soldados, provisiones, caballerías, dinero, y otros recursos²².

¹⁹ Este acto puede también interpretarse como indicador de ese sentido de modernidad, en tanto que congrega la voluntad de los asociados bajo la misma causa, en procura de lograr sus ideales políticos.

²⁰ Demetrio García Vásquez, Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali. Cali: varios, 1924-1960. 3 vols. La referencia en T. I, págs. 41-43.

²¹ Tomado de Tulio Enrique Tascón, Nueva biografía del General José María Cabal. Bogotá: Editorial Minerva, 1930.

²² Un análisis detallado de tales contribuciones en Zamira Díaz, Guerra y economía en las haciendas. Popayán, 1780-1830. Bogotá: Banco Popular-Universidad del Valle, 1983. T. II serie Sociedad y economía en el Valle del Cauca, 5 T.

Los cabildos de Cali y Popayán: del patriotismo hispánico unánime a los “Memoriales de Agravios” (1808-1811)

El primer fondo documental para estudiar estos procesos en Santiago de Cali es el “*Padrón general que comprende el número de almas de la ciudad de Cali y los pueblos y curatos pertenecientes a su jurisdicción*”. Presenta la descripción de: personas, extensión de estados, edades, sexos, oficios, numeración de esclavos. Comprende los barrios de la ciudad, el partido de Quintero (31 de Diciembre), el curato de Riofrío y el pueblo de la Magdalena (el 22 de Diciembre), el sitio de Yunde (31 de Diciembre), el pueblo de Jamundí (25 de Noviembre), el barrio Nuestra Señora de las Mercedes (12 de Junio)²³.

Sigue en orden cronológico el “*Libro de cargo y data de Propios*”, donde se consignan los donativos para la defensa del soberano, solicitados por el Virrey Amar y Borbón. La orden llegó a Cali el 11 de Noviembre de 1808. Trata también diversos asuntos políticos, como una nota del Gobernador expresando que el virrey, “conformando sus acuerdos a la obediencia que... ha prestado a la Junta Suprema de Sevilla, erigida en nombre y representación de nuestro augusto soberano [comunica] la declaración de guerra que en 6 de junio del presente año se hizo por aquel respetable cuerpo al emperador de los franceses, Napoleón I y a la Francia, mientras esté bajo su dominación tiránica...”²⁴

La declaración de guerra demandaba aportes. El virrey solicita donaciones gratuitas a la gobernación, que comunica a Popayán el 27 de octubre y a Cali el 11 de noviembre. Es entonces cuando se realiza la jura “con la mayor solemnidad y regocijo por nuestro rey”, acto que se comunica al virrey el 26 de enero de 1809. Éste les responde el 2 de marzo, indicando que “se tendrá en consideración el distinguido mérito del Alférez Real don Joaquín de Caicedo y Cuero”, quien presidió los actos²⁵.

Al compás de estos sucesos y de los sentimientos que ellos despertaban en los fieles vasallos, el gobierno municipal de Cali recaudó auxilios voluntarios,

²³ Archivo Histórico Municipal de Cali, Tomo 36, año 1808, folios 1-64. De aquí en adelante se seguirá citando como: A.H.M.C., fol.

²⁴ *Ibidem*, Tomo 37, años 1801-1810.

²⁵ A.H.M.C., Tomo 37, fol. 400.

con el fin de “restablecer el reinado de la justicia, reformar los abusos y restablecer las verdaderas bases de las relaciones que deben subsistir entre la metrópoli y las colonias...”²⁶ La Suprema Junta e Sevilla, “en el real nombre del señor Fernando VII”, agradece al virrey el dinero recaudado “por las iglesias metropolitanas, por todos los frutos decimales [que] se ha logrado reunir en esa capital por parte de todos los estados y clases sociales, el donativo... sube a 500.000 pesos”. Se publicó en Santafé el 2 de Mayo, “para inteligencia y satisfacción del pueblo que voluntariamente ha contribuido con los donativos para el socorro de la monarquía, pérfidamente invadida”. Se remitió a las ciudades de la gobernación, promulgándose en Cali el 15 de julio. El cabildo asienta copia en sus actas el día 20²⁷. A juzgar por estos relatos, Cali apoyaba las demandas de auxilio en defensa de la monarquía, de la religión y de la Patria, como expresión de la firmeza del pacto ancestral, que establece deberes y derechos mutuos. Está vivo el patriotismo hispánico.

El 12 de abril de 1810 los ediles caleños recibieron un decreto del Virrey, que fue remitido a Popayán por don Antonio Narváez y la Torre, elegido diputado por el Nuevo Reino a la Junta en España. Según el Diputado, el virrey invitaba a que

Los cabildos subalternos y aún **todo patriota ilustrado** haga sus planes, forme proyectos útiles y remitan todo cuanto pueda contribuir a la felicidad general del reino o particular de algún pueblo o provincia... mis anhelos se extienden a que todos y cada uno en particular logren del bien que se prepara y desea a estas provincias, declaradas parte integrante de la monarquía española, justa recompensa de la lealtad, patriotismo e íntima unión con que se manifestaron en defensa de la Madre Patria e hicieron íntima su causa.²⁸

Antonio de Narváez exalta que la invitación se ha extendido a los cabildos subalternos, “por el mérito contraído en su adhesión a la causa pública”. La envía al Ilustre Cabildo de Popayán, para que se publique en las ciudades de la provincia; y allí es asentada en el libro capitular el 24 de febrero. El 5 de abril se ordena remitir copia a Cali, donde fue recibida siete días después.

Llama la atención que a partir de los sucesos en la península las Juntas representativas del poder real empiezan a mirar a América, ya no como

²⁶ *Ibidem*, Tomo 37, fol. 348. Dada en el Alcázar de Sevilla el 14 de Enero de 1809.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*. Fol. 406. Lo envía de Cartagena el 10 [¿?] de enero de 1810. La negrilla es mía.

subalterna o en condición de colonias sino como parte integrante de la monarquía española, como iguales. Esto podría interpretarse como indicios de un sistema político moderno que promueve la participación ciudadana en el alto gobierno, pero no se debe olvidar que se trata de una propuesta de las Juntas representativas. Y aunque desde finales del siglo XVIII varios ministros de Carlos III sugerían integrar a los americanos a cargos importantes en las colonias y en España, sólo ante la crisis política se les reconocen esos derechos “por su respaldo a la familia real”. Así, la pretendida igualdad no es un mérito por pertenecer al imperio durante dos siglos, sino por su fidelidad y obediencia en los últimos momentos. Es el reconocimiento de una lealtad tipificada en los criterios del antiguo régimen, en la solemnidad de los pactos ancestrales.

En el cabildo de Popayán se dan situaciones similares. Se alude a la igualdad y libertad que debía reconocerse a los americanos y la importancia de nombrar los diputados a las Cortes españolas. A este respecto se suscitaron inquietudes sobre el número que correspondía a cada provincia. Sin entrar en detalles, hay que destacar el entusiasmo que despertó la convocatoria, motivada por una proclama de rasgos bastante liberales expedida por el Consejo de Regencia y conocida por el cabildo de Cali el 5 de mayo de 1810. En ella se exalta la importancia de la participación americana en las Cortes. Algunos acápites señalan:

Desde este momento Españoles Americanos os veis elevados a la dignidad de hombres. No sois ya los mismos que antes, encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estabais del centro del poder... vuestros destinos ya no dependen ni de los ministros, ni de los virreyes ni de los gobernadores, están en vuestras manos... ya estamos tratados como mismos hombres, ya sin lujos vamos al Consejo de Regencia y vamos a declarar y a actuar allí como hombres libres. No más distinciones de Españoles Europeos y Españoles Americanos ²⁹.

A lo largo de esta proclama se hace referencia a las calamidades y grandezas de Grecia y Roma, a sus grandes hombres, a los dioses e imperios de la antigüedad, con un sentido aleccionador y de invitación pedagógica a imitar

²⁹ *Ibidem*, Tomo 37, fol. 400. No existen libros de Cabildo de Popayán de los años 1810 a 1814, por lo tanto, no encontramos la proclama, pero seguramente el cabildo lo recibió, pues era a Popayán donde primero se remitían los documentos de Santafé, como capital de la provincia. En este periodo se redactaron documentos como las “Recomendaciones para los Representantes que van a España”, las “Reflexiones que hace un americano imparcial al Diputado del Nuevo Reino de Granada, para que las tenga presentes en su delicada misión”, por José Ignacio de Herrera y Vergara, el 1º de septiembre de 1809; y el conocido “Memorial de Agravios”, de Camilo Torres, redactado el 20 de noviembre de 1809.

la virtud y desechar el vicio. “He aquí la doctrina de un pagano, que nos debe servir de modelo en estas circunstancias”. Es un lenguaje que encontramos en cartas e informes de los cabildos patriotas de estas ciudades que, por sus enfoques políticos llegaron a constituirse en unas ciertas “repúblicas urbanas”, aunque no se calificaran a sí mismas como tales³⁰.

En general, en las sesiones de Cabildo de estos años en Cali y Popayán, lo mismo en Pasto, se observa entusiasmo por la defensa de la Monarquía. Se reitera que el enemigo, el Francés, no es católico, está terminando con la religión, no tiene sentido de patria, etc., expresiones propias del ideario político del antiguo régimen, tan apegado a los principios católicos según los cuales Dios, Patria y Rey son uno y trino. Se respalda al soberano, a quien se debe defender con fundamento en las ancestrales relaciones de vasallaje feudal; así como a la familia real y a la religión, en nombre de los pueblos que representan los cabildos.

Pero en el fondo también empiezan a aflorar nuevas ideas cuando al nombrar a los diputados a las Cortes hispánicas las ciudades deben conferirle sendos poderes para que las represente. Y se trata de formas modernas de representación en cuanto que una persona, por voluntad popular, va a representar un territorio muy grande, el virreinato, así el carácter popular sea restringido. También se encuentran criterios de modernidad en la descripción de las condiciones sociales y económicas que se hacen en las instrucciones, que iban acompañadas de propuestas de reformas y soluciones.

En Pasto se dan procesos similares: se le declara la guerra a Napoleón, pero allá son más fuertes las palabras de adhesión. Por ejemplo, en 1808 el bando en que se declara la guerra ofrece defender al rey, “nuestro señor natural, que ir contra la religión es ir contra el precepto divino que obliga a todos a obedecer”. Frente a la comunicación del cabildo de Quito, en la que exhortan su obediencia, los pastusos responden que “obedecer al pueblo de Quito por reasunción del poder soberano, es una proposición escandalosa, contra preceptos divinos y contra el Estado. La soberanía jamás recae en el pueblo y mucho menos sólo en el pueblo de Quito”. Acatar estos criterios sería producto de sentimientos de regicidio sacrilego y asombroso.

³⁰ François-Xavier Guerra, “La identidad republicana en la época de la Independencia”, en Museo, Memoria y Nación. Memorias. Bogotá, Ministerio Cultura-Museo Nacional, 2000, págs. 253-283.

En los cabildos de Cali o de Popayán no se encuentran expresiones de esta índole, ni siquiera durante la reconquista, mientras en las actas de Pasto son frecuentes estas declaraciones durante todo el periodo de independencia. Cabe preguntarse ¿Porqué en Pasto es tan acendrado el amor a Fernando VII, tan reiterada la obediencia, tan profundo el sentido religioso? La respuesta parece radicar en la fuerza del compromiso, en el valor de la palabra. Allí funcionaron con gran fuerza los códigos de honor. Cuando los pastusos juran fidelidad al rey está en juego su honor y el de sus ancestros, que siempre lo tuvieron íntimamente arraigado. Y como el cabildo estuvo conformado por los mismos clanes familiares desde mucho antes de la independencia, transmitió ese pacto de honor. Por eso allí no se encuentra una posición diferente a la realista, que los distinguió en el país, al igual que a Santa Marta.

En el Cabildo, Justicia y Regimiento de Cali vemos algunas modificaciones. En 1810 aún se percibe claramente el pacto colonial: obediencia total al monarca y reconocimiento de su legitimidad, como ilustra el acta del 3 de julio de 1810, su Acta de Independencia. Dice:

En consecuencia de tan repentina como inesperada invasión de Napoleón a España, se disolvió la Junta Suprema depositaria de la soberanía, designando el gobierno en un Consejo de Regencia... Los cabildantes caleños, encendidos del amor a nuestra sagrada religión, nuestro amado Fernando VII y de la patria... de conformidad y unánime consentimiento de todos los sectores... inflamados del celo más ardiente... teniendo presentes las leyes fundamentales del reino, han creído que sin sacrificar su conciencia, su honor y las delicadas obligaciones de sus respectivos ministerios... no han podido ni debido prescindir de hacer presente... sus reflexiones, sus votos, y deseos dirigidos únicamente a conservar en toda su pureza la religión santa de Jesucristo Nuestro Señor, la fidelidad debida al desgraciado Fernando VII y la seguridad de la patria y de estos preciosos dominios.

Cada uno de estos acápites fueron sustentados en las Leyes de las Siete Partidas, es decir, en unos principios legales de muy antigua data. Sin embargo, el apoyo a la Junta Suprema durará mientras el rey esté en la condición de cautivo. Si llegara a darse un retorno a la situación normal cesará tal reconocimiento, por ende, la obediencia irrestricta. Ante las exigencias del Gobernador de Popayán para mantener las tropas, los regidores de Cali empiezan a alejarse y a asumir su autonomía. Autonomía que, como vimos,

en 1811 se tradujo en la creación de las Ciudades Confederadas para organizar la defensa, *motu proprio*.

Cambios ideológicos: del pactismo al separatismo (1812-1816)

En 1813 se generaliza la búsqueda de formas de gobierno republicano, que dio lugar a los partidos conocidos como federalismo y centralismo. Se traban en la lucha conocida como “la Patria Boba”, término que desconoce los logros políticos en la construcción del proyecto republicano, como la declaración de Independencia absoluta de Cundinamarca, el 16 de julio, y de la Antioquia el 11 de agosto. El 10 de diciembre la hacía Tunja.

El retorno de Fernando VII al trono el 15 de julio de 1814 conlleva la retoma de posiciones de los cabildos en Hispanoamérica. Las autoridades coloniales empiezan a asumir actitudes represivas contra la creación de Juntas. Una de las formas que más contribuyó a los roces en la región fueron las continuas exacciones que aplicaron a las Ciudades Confederadas. El valle del Cauca fue sometido a permanentes contribuciones económicas. Cada propietario debía pagar del 1% al 5% del valor de sus propiedades en dinero, en calidad de préstamos “voluntarios”, o en bienes. El “Gran Brigadier” Juan Sámano declaró que quienes se negaran a apoyar la defensa y sustento de las tropas reales serían tratados como traidores.

En septiembre de 1812 el Vicepresidente Interino de gobierno en Popayán notifica al cabildo de Cali haberse acordado en cabildo público sostener la guerra para pacificar los pueblos del sur; la necesidad de armas “para poner en respeto los países disidentes... defenderse de los ataques e invasiones que pretendan hacerle los enemigos de la libertad de Colombia, y los fautores del centralismo, sistema en que van avanzando los ambiciosos para privar a las provincias de su independencia política.”³¹ El lenguaje de este texto marca la frontera en la actitud política de los cabildos. En éste aparece expreso el sentido de libertad y, por primera vez, la idea de la nación moderna: Colombia.

³¹ A. H. M. C., T. 38, fol. 143-144. La negrilla es mía. Poco a poco se fue transformando la fidelidad en una búsqueda de autonomía política. Los procesos nacionales inciden en los cambios regionales. Nariño es elegido Presidente del Estado de Cundinamarca el 17 de septiembre de 1811; el 9 de diciembre la República de Tunja expide su Constitución. El 21 de marzo de 1812 la promulga el Estado de Antioquia, el 14 de Junio el Estado de Cartagena. A lo largo y ancho del país hierve el fervor constitucionalista. Una relación muy ajustada de estos procesos a nivel nacional puede consultarse en: Javier Ocampo López, “La primera República Granadina, 1810-1816”, en Gran Enciclopedia de Colombia Temática, 1997, T. I, págs. 243-268. Juan Carlos Eastman, “Reconquista e Independencia, 1816-1819”, *Ibidem*, págs. 269-289. David Bushnell, “El experimento de la Gran Colombia, 1819-1830”, *Ibidem*, págs. 291-308.

Ahora ya no se lucha contra la ilegitimidad causada por la usurpación del trono, por la patria monárquica, sino por una patria moderna y por la independencia política.

Pese a estos propósitos, las fuerzas realistas recuperan estas ciudades y el 20 de julio de 1813 Juan Sámano, Gobernador y Comandante General de estas provincias, nombró alcaldes ordinarios, procurador general, padre de menores y alcaldes de barrio “por emigración de los alcaldes ordinarios y regidores que componían el gobierno de la insurrección”.³² Al día siguiente citó al cabildo para proveer en posesión los empleos públicos. Se legalizaba así el gobierno de la reconquista y con él, las persecuciones e imposiciones económicas contra los *revolucionarios*. El 1º de Octubre notificó desde Popayán a las autoridades de Caloto, Buga y Cali, que ante la escasez de los frutos de tierra caliente, las haciendas y trapiches debían remitir a esa ciudad los frutos que producían. Se recibió en Cali el 11 de Octubre; se expidió el bando respectivo, fijándose copias en los lugares públicos acostumbrados.

El 30 de diciembre de 1813 Antonio Nariño derrota a Juan Sámano en el Alto Palacé. Esto ayuda a los patriotas a recuperar terreno a comienzos de 1814; el 11 de Febrero se reúnen en Cali para la elección de Diputados al Colegio Electoral Constituyente, que “deben hacer la felicidad de esta bella porción de la Nueva Granada”. Fue designado Francisco Cabal, por su gran patriotismo, pero declina tal distinción por incompatibilidad familiar y pactos políticos. El cabildo omite sus argumentos viendo la posibilidad de conciliar esos aspectos “con los intereses de una Patria que nos roba la atención. [Tal medida] se encamina a la consecución del mismo fin que se propuso la generosa República de Antioquia cuando se desprendió de una parte de sus armas y pertrechos para rompernos las duras cadenas... No dudamos en la aprobación que hará V. E. de esta petición.”³³

Con el avance de los realistas vuelven las retaliaciones. Nariño es derrotado y prisionero en Pasto, el 11 de mayo, lo que abre las puertas de las tres ciudades a la reconquista. Se hacen más fuertes las exigencias de víveres y pertrechos, que generan reclamaciones continuas ante los cabildos de las distintas ciudades. En el de Cali abundan las quejas por la expoliación, aflorando expresiones de soberanía, como reclamos de justicia y derecho a la representación.

³² A. H. M. C., Tomo 38, fol. 145.

³³ A. H. M. C., Tomo 40, fol. 50.

No tenemos información sobre las acciones del cabildo de Popayán, pues no existen actas de los años 1810 a 1814, como se mencionó. Su primer acta data del 15 de diciembre de 1814, por lo tanto, no se puede decir nada respecto a la situación de los años anteriores. El cabildo de Pasto, con su acendrado sentido de la lealtad acoge sin discusión las decisiones de las autoridades realistas en esos años. Ellos, entonces, continúan la fase de patriotismo monárquico. A ello coadyuva la permanencia de las familias en el Ayuntamiento.

En el cabildo de Cali hay una mayor movilidad de personas. A partir de 1814, empiezan a figurar los alcaldes partidarios (partidos o circunscripciones anexas a la jurisdicción de Cali), en virtud de que en 1812 Nariño, como Comandante del Sur, había logrado darle a la corporación algunos cambios, por disposiciones de Bogotá. Al acogerlos se va ampliando en esta ciudad la representación social en la esfera política. Años más tarde se observa la misma actitud en Popayán, pero no la encontramos en Pasto³⁴. Allí se nombraron solamente comisarios de barrios, lo que significa una participación restringida sólo al estamento “ilustrado”, a la “ciudad letrada”³⁵.

En términos generales, en las actas a partir de 1813 la mayoría de asuntos que se tramitan se refieren a prorratesos, a los bienes que las ciudades deben aportar, peticiones de los procuradores para rebajas de contribuciones. Por ejemplo, el de Cali solicita rebajar unos aportes que en 1816 impuso Juan Sámano y “que tiene a la gente muy empobrecida”. El cabildo de Popayán dice que a causa de las invasiones de los revolucionarios no pueden cubrir las exigencias para sostener las tropas reales que van hacia el sur. Ante la falta de ganados en Popayán el gobernador exige sacar 500 reses de Cañasgordas para abastecerla. Estas presiones económicas crean mayor oposición de los criollos del valle del Cauca, que explican porqué se decidieron por la independencia desde estos años.

Cali y Popayán: de ciudades realistas a ciudades independientes (1817-1821)

El 26 de abril de 1820 se reúne el cabildo de Santiago de Cali, “en la sala de acuerdos, a tratar asuntos concernientes al bien del público y principalmente sobre el recibimiento que deba hacerse al señor Gobernador de la provincia

³⁴ Al menos no se encuentran registradas en los resúmenes de las actas de estos años, ni en la compilación de Documentos Históricas de los hechos ocurridos en Pasto en la Guerra de Independencia. Pasto: Publicación oficial, Imprenta del Departamento, 1912. Se seguirá citando como DHPI.

³⁵ Ver al respecto Ángel Rama, *La ciudad letrada*. Montevideo: Talleres ARCA S.R.L., 1998.

y tropas auxiliares.” Dado el atraso y pobreza del lugar fue necesario pedir “que los vecinos de la ciudad por su propio honor contribuyan al intento”, haciéndose un reparto moderado de las responsabilidades del caso”. Se anunció por bando la visita, ordenándose asear y componer las calles, y hacer las demostraciones de respeto y exaltación de tan gloriosos patriotas.

Un mes después se recibió en Cali el Decreto del Excelentísimo señor Libertador del 11 de Marzo, por el cual erigió a Cali “en capital de la provincia del Cauca, tanto por su estación local como por el patriotismo con que ha sostenido sus derechos... y nombra Gobernador al Ciudadano J. Concha”³⁶. El cabildo ratifica como Alcalde Ordinario a Antonio Cifuentes, quien había logrado contener los desórdenes que causaban los negros de las haciendas y otros malvados, acaudillados por el inglés Juan Rúnel.

En el cabildo de Popayán, entre los años 1813 a 1819, del que se hizo un seguimiento exhaustivo de actas, pese a su carácter realista no se encuentran expresiones de gran fervor y obediencia hacia el rey. Conviene anotar que el 28 de abril de 1816 se restableció el Virreinato de la Nueva Granada, lo que indica la recuperación del sistema colonial, un mes después se inicia la fase más cruenta de la Reconquista, con la llegada a Bogotá de Pablo Morillo. El 1º de Julio Popayán es ocupada por Sámano. El resto del año transcurre entre persecuciones, confiscaciones de bienes y fusilamiento de próceres de estas regiones, y de otros lugares de la patria.

Ante estas circunstancias, a los miembros del cabildo de Popayán, familiarizados con muchos de los llamados insurgentes, no les quedaba otro camino que limitarse a dejar que las cosas siguieran su propio ritmo, sin grandes pasiones, sin demasiado compromiso realista. Es necesario mencionar esto porque ha sido reiterada: la crítica a su regalismo en estos años o la apología de su patriotismo, al haber aportado varios mártires, hombres que entregaron sus vidas a la causa emancipadora. Pero una cosa es el compromiso político de estos próceres y otra la actitud política del Ayuntamiento de la ciudad.

Otros asuntos frecuentes en los cabildos de Cali y Popayán versan sobre el arreglo de la carnicería, la escasez de alimentos para los presos y, el más reiterado, el abastecimiento de las tropas de los bandos en conflicto. No se vierten en ellos conceptos sobre la soberanía, ni opiniones respecto a la forma de gobernarse. Las luchas por la independencia se realizan en otros contextos.

³⁶ A. H. M. C., Tomo 45, varios folios. La negrilla es mía.

Las corporaciones edilicias se enfocan en sostener el sistema monárquico, en defenderse de los separatistas. Todo parece dirigirse a manejar el *statu quo*. El absolutismo ha retomado fuerza, el entusiasmo por la constitución de Juntas representativas fue sustituido por la reincorporación de la oficialidad monarquista.

El cabildo realista de Cali, a pesar de su obvio respaldo a la causa monárquica, no manifiesta una adhesión marcada. Manejan la causa del rey, asignan cuotas y trabajos, pero no aparecen declaraciones de absoluta fidelidad, ni ofrece la vida y bienes por él. Todo esto hace pensar que este ayuntamiento no fue tan traidor como lo tildaron los patriotas que llegaron al poder en 1820. Los ediles realistas de Cali no tuvieron otra opción que seguirle corriente a los altos mandos realistas; lo mismo los de Popayán. No asumieron posiciones extremas frente a los patriotas porque en fin de cuentas muchos eran sus parientes. Las decisiones capitales provinieron de los altos mandos: Pablo Morillo, Juan Sámano, Francisco Warleta. Se puede pensar que ante la situación que vivían, y siendo personas que tenían familias numerosas, esclavos, indígenas y pueblos mestizos asociados a sus haciendas, asumieron una actitud moderada como una forma de protección de sus dependientes y de sus bienes.

En esta descripción de los cambios de actitud de los cabildos es importante también tratar de visualizar las actitudes, las opiniones del pueblo. En las representaciones de los procuradores de las distintas ciudades se devela un poco el pensar de las gentes del común. Expresan lo que el pueblo soberano reclama: reducción de tributos, reconocimiento de derechos o privilegios inveterados, exención de ciertas obligaciones. Un ejemplo bien ilustrativo es el caso de una representación enviada al Alcalde de Buga, en que se declara:

Los vecinos de la parroquia de Llanogrande... abajo suscritos, conforme derecho decimos que se nos ha hecho saber un decreto... en el que solicitan al administrador de alcabalas que se pague el tres por ciento de alcabala de las carnes saladas por la entrega... y cuatro reales más de promedio a cada una de las reses que se matan en esta parroquia... medio real de piso... El peso de estas contribuciones radica directamente sobre los pobres a quienes le será difícil subsistir y tendrán que dejar sus hogares para buscar otros estados donde puedan subsistir con más facilidad de fortuna de sus hijos... Los ricos recogen los ganados y luego que los ceban los venden en pie a 25 y 30 pesos, sin otra pensión que la del derecho de alcabalas. El pobre les compra una res... Por haberla muerto se le exigen cuatro reales de prometido, tres reales de

derechos de alcabala... y medio real de pisaje, he aquí que el infeliz, el hombre útil al estado porque en medio de su miseria cría hijos para que tomen las armas y derramen la sangre en su defensa, es el más oprimido. Las transformaciones del gobierno prometen providencias liberales que no convienen con los gravámenes que se nos imponen. La necesidad de mantener tropas en todos los pueblos por donde los amenaza el enemigo compele al gobierno a la recolección de carnes para alimentarse, de aquí y del aumento de la población resulta la escasez de ganados y a este mal queremos añadir nuevas contribuciones sobre las carnes... Nos acordamos haber leído... que es grave en política gravar las carnes y frutas de primera necesidad, la agricultura es el mejor sustentáculo de los estados y que si se le ponen trabas se da orden directa contra ellos. ¿Con qué ánimos labrará la tierra el cultivador y se dedicará al cuidado de sus ganados, si el sudor de su rostro no lo recoge y se le arranca?... Nuestra época es la de la libertad de los pueblos que es incompatible con la opresión, defenderemos como hasta ahora lo hemos hecho a la Junta Superior de Popayán, pero a esta toca también que vele sobre la conducta de los administradores y que no se excedan. El de Buga se ha erigido en intérprete del reglamento comunicado primero, hoy 10 de julio de 1811. En él se declaran libre del derecho de alcabala... los plátanos, papa, maíz, arroz y carne salada; y si en todo caso quedan libres las carnes saladas, ¿qué facultad tiene para introducir la distensión de primeras y segundas rentas?, las leyes se entienden y ejecutan literalmente.³⁷

Se expresa con toda claridad una opinión pública: estas gentes conocen los reglamentos, reclaman un tratamiento justo, contrastan su situación con la de los ricos, las vejaciones de que son objeto por la inequidad de un funcionario. No son las súplicas de hombres dóciles sino de ciudadanos con derechos. Por eso afirman que “Los hombres más sabios atribuyen la desorganización de los imperios al abuso en la interpretación. Los jueces subalternos creyéndose legisladores se salen de los términos de la ley”. Ni el administrador de alcabalas ni el alcalde pueden innovar el reglamento, que exonera de impuestos las carnes saladas, y al cual obedecen y se sujetan. Por eso exponen:

Dirigimos nuestras miradas hacia la ciudad de Cali, allí no hay innovación y el reglamento de la Superior Junta se ejecuta literalmente, ¿porqué pues esta variedad? ¿qué política permite que en un corto recinto varíen las leyes y [sean] las contribuciones distintas? Mientras no haya una ley general en la provincia que

³⁷ A. H. M. C., Tomo 38, Buga, 26 de junio de 1812, folio 67-68. Firman la representación veintiocho vecinos de la Parroquia de Llanogrande. La negrilla es mía.

nos ponga a nivel y extirpe distinciones no puede haber felicidad. Todo hombre tiene derecho a manifestar sus sentimientos y defender sus derechos sin que por esto se repute criminal; ya no seguimos bajo el pesado yugo de la arbitrariedad, cuando la sencillez y la verdad eran un atentado. Ahora nos vienen papeles que publica la prensa contra los abusos y sus autores no son perseguidos, queden salvos la religión y la libertad de los pueblos, contra quienes no se puede hablar sin delito, pero cualquier otra representación debe abrigarse para aplicar el remedio en el abuso si lo hay o para satisfacer a los pueblos si positivamente no se halla exceso, por tanto pues exigimos de usted señor alcalde la revocatoria de su auto por contrario imperio, y que de cuenta a la Superior Junta de Popayán para donde desde ahora interponemos el recurso de apelación.³⁸

No está por demás mencionar que el 25 de diciembre 1813 el Pueblo de Llanogrande se declaró Villa Independiente, con el nombre de Palmira. Asumió, así, su autonomía, que pocos años después le valdría el reconocimiento del Congreso Nacional como Municipio (25 de Junio de 1824). Por último, para el caso del Valle, otro aspecto que también ayudó a la definición por la causa de la emancipación es que Juan Sámano, hablando de los “beneficios que el monarca quiere para el pueblo americano”, que es parte integrante de la monarquía, expone la necesidad de mantener en buen estado los caminos. En tal sentido propone construir una vía directa entre Cali y Buenaventura. Su ejecución demostró ser una verdadera expoliación, una medida extrema exigirle mayores sacrificios a la región.

El 25 de agosto de 1816, persuadido el Excmo. Señor General en Jefe del Ejército Expedicionario Don Pablo Morillo, de que uno de los objetos más esenciales en una nación que quiere su felicidad son los buenos caminos, sin cuyo auxilio no puede haber agricultura [ni] llegar las artes a su perfección... extenderse la industria... aumentarse la población ni el comercio, ni sirve de nada poseer un suelo feraz como éste si la escabrosidad de los caminos imposibilita la extracción de los frutos industriales... Penetrado dicho señor General de los mismos paternos y benéficos sentimientos de nuestro augusto soberano, que quiere proporcionar a sus vasallos de América las ventajas que por este medio puede lograr, me ha prevenido disponga que se abra... el camino que va de esta ciudad al río de Anchicayá y puerto de la Buenaventura sin que detengan obstáculos ni dificultades... Se

³⁸ *Ibidem.*

han computado mil y quinientos operarios... vendrá de cada ciudad un herrero, un albañil y un carpintero, los correspondientes instrumentos de su arte, habrá conductores comandantes de cuadrillas y éstos para la construcción de la herramienta.³⁹

El 2 de enero de 1817 el cabildo ordenó al Coronel Carlos Tolrá reclutar mil trabajadores de Cali y su jurisdicción: Roldanillo, Pescado, Quintero, Regina, Riofrío, Yotoco, Herradura, Vijes, Herradura, Yunde, Yumbo, Salado, Jamundí, Pavas, Caloto, Timba, Portuguín, es decir, una región comprendida entre el norte del actual Valle hasta el norte del actual Cauca. Se piden artesanos para construir los instrumentos que faltaren y reparar machetes, barras y barretones; deben entregar sus herramientas y no cesar el trabajo, sacándose de cualesquier haciendas, casas o conventos. Sámano esperaba la cooperación de todos, pero si ocurriese que algún pueblo, juez o particular se negase a concurrir, "o pusiese trabas a su ejecución, será castigado con una severidad bastante a servir de escarmiento, y al fin, tratado como enemigo de su patria y separado con infamia de una sociedad, por cuyo bien y prosperidad se exige un pequeño sacrificio."⁴⁰

Después de un año de dedicación a tan duras faenas el camino no había avanzado más de diez cuadas, en contraste, las exigencias de brazos, víveres, herramientas y demás elementos, se incrementaban. Se comprende entonces que el pueblo del Valle, sometido a semejantes condiciones, se alistara en las filas que defendían la causa de la libertad.

Un caso excepcional de lealtad monárquica: el cabildo de San Juan de Pasto (1808-1821)

San Juan de Pasto ha sido vista como una ciudad totalmente comprometida con la fidelidad al Rey, a la Religión y a la Patria. Por aquel entonces la Patria era el reino, la Monarquía, y América era parte integrante de ella. Un recorrido por algunas actas de los ayuntamientos realizados en esa sureña ciudad durante los años de independencia muestra en detalle cómo se expresó esa fidelidad, cuáles fueron las actitudes de sus gentes ante los avances de los separatistas y el sentido del honor que fundamentaba la lealtad al soberano.⁴¹

³⁹ A. H. M. C., Tomo 39. Ver detalles del número de operarios, población de cada lugar, víveres y dineros asignados y recolectados, etc., en Zamira Díaz, Guerra y Economía..., págs. 70-75.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ No es el propósito de esta búsqueda describir los sucesos políticos y bélicos ocurridos en el contexto de la independencia de Pasto, sino identificar la inclinación realista del cabildo y del común de sus habitantes.

La declaración de guerra de Pasto a Bonaparte se justificó “por violar la integridad de la Nación española, combatir por la Religión, por nuestro rey y Señor Natural”. Sus ediles toman como precepto divino amarlo, obedecerlo y servirlo. Bajo estos principios inicia la defensa de la legitimidad. Entre el 16 y el 29 de Agosto de 1809 reciben las noticias de los sucesos de Quito, según las cuales la nobleza depuso al antiguo cabildo; corrompió a la Guardia y apresó al Presidente de la Real Audiencia, nombrando a don Pedro Montúfar en su lugar y creando una Junta Suprema, que asumió el poder y eligió a sus representantes en las provincias. Proponen a Pasto integrarse a la Junta Suprema, cuyo Presidente es el Marqués de Selva Alegre. El cabildo responde: “España no ha sido traidora ni conquistada, la Junta Suprema de Sevilla existe, y en un solo lugar que exista la tenemos jurada como representante del soberano. **La soberanía jamás recae en los pueblos, y menos en el pueblo de Quito**”.⁴² Se dispuso que nadie podría salir, y que quien secundara a Quito sería tratado como traidor. Esta es una de las primeras expresiones de fidelidad. Una fidelidad sustentada en el pacto antiguo, según el cual el rey es su señor natural, sólo en él reside la soberanía, que **jamás recae en los pueblos**. Convocan al pueblo frente al cabildo para informarle ampliamente sobre estos sucesos.

Desde ese momento la correspondencia entre Pasto y Popayán fue frecuente. El 21 de agosto el Gobernador expide un decreto, cuya copia se recibe en Pasto el 13 de septiembre, en que expresa, entre otros puntos: “con la fidelidad de este leal pueblo, y con la vigilancia, energía y atención del Gobierno, jamás llegará el caso de que los rebeldes de Quito, imitadores de los franceses, violen nuestra Religión, turben nuestros derechos y cometan los desórdenes que trae la sedición.”⁴³ La corporación convoca a los vecinos a la plaza pública para el reclutamiento y apoyo logístico y dicta disposiciones para impedir la entrada y salida de personas sin pasaporte y controlar la llegada de tropas de Popayán.

Estos esfuerzos se ven más que compensados con una comunicación del virrey, del 12 de septiembre, en que exalta que a este cabildo “tocó la feliz suerte de **ser los primeros en manifestar su lealtad**, [por lo tanto] debe ser preferido en el reconocimiento y elogio de la Nación y del Rey... en la defensa de la buena causa”. Un elogio de esta naturaleza los llenaba de orgullo y los comprometía a no desmayar en tales empeños.

⁴² DH PI, págs. 3-5.

⁴³ *Ibidem*, pág. 21.

Dos meses después el cabildo describe el “espectáculo de la más negra perfidia”, de la Junta de Quito, la maldad perpetrada por ella que exhorta al horror “y a sacrificar a la justa causa la última gota de sangre”. Convocaron públicamente al clero secular y regular, nobles y todo el pueblo, logrando “que ratificasen todos el juramento prestado a nuestro amable Señor Don Fernando Séptimo y a la Suprema Junta que lo representa.”⁴⁴ Este es un procedimiento propio del Antiguo Régimen: no sólo por los términos en que se alude al monarca sino por la modalidad de la convocatoria, que se hizo por estamentos⁴⁵.

La fidelidad de Pasto y sus comarcas vecinas no se circunscribe sólo a la nobleza. Es una fidelidad general. Así lo demuestra la Representación de los Indios Gobernadores de treinta pueblos de su Distrito, presentada por su Protector el 6 de julio de 1810, en que expresan:

Desde que se supo la revolución de Quito... nos ofrecimos los indios a servir en esta justa causa con nuestras personas y vidas, sin interés alguno sino el de nuestra fidelidad y amor a nuestro desgraciado y amado Rey... Posteriormente el Capitán Don Gregorio Angulo hizo publicar bando, prometiéndonos rebaja de una tercia parte del tributo a los que sirviésemos. Pudiéramos reclamar la gracia, pero lejos de hacerlo, considerando las necesidades y aflicciones que padece nuestro Rey y Señor Natural... cedemos a su Majestad la parte de tributo que se nos prometió condonar; y sintiendo nuestra pobreza, por no tener con qué socorrerlo, quisiéramos ser tan felices que pudiéramos redimir a nuestro amado soberano a costa de nuestras mismas vidas.⁴⁶

Hay un marcado contraste entre esta representación y la del pueblo de Llanogrande. Mientras éstos reclaman por la inequidad en los impuestos a la producción de carnes, sustentados en principios de derecho, los indígenas de Pasto rehúsan un privilegio merecido por su lealtad. Son dos concepciones del poder y del gobierno diametralmente opuestas. Cada una de ellas evidencia por sí sola la posición política de sus gentes. Como retribución a su generosidad, los pueblos de indios serán tratados con la mayor consideración.

⁴⁴ *Ibidem*, págs. 42-43.

⁴⁵ Sobre las formas de representación del Antiguo Régimen ver F.-X. Guerra, *Modernidad e independencias*, que ilustra con ejemplos de procesos en la península y en algunos reinos de América.

⁴⁶ DHPI, págs. 52-53. La negrilla es mía. Responden a esa generosa liberalidad el 23 de agosto; págs. 53-54.

Más tarde, el 19 de septiembre, se instala una nueva Junta Suprema en Quito. Como en España, la votación para elegir se hizo por estamentos “con voto y satisfacción de los pueblos, previo reconocimiento del Consejo de Regencia”, en representación del Rey, “mientras se mantenga algún punto de la península libre”. Se ordena celebrar con la pompa acostumbrada: repique de campanas, salvas de artillería, misa de Acción de Gracias, iluminación por tres noches y contento del pueblo, como contexto festivo de la jura.

En los avances del proceso llega el momento en que Pasto comprende la verdadera situación de Quito. Esa capital no ha sido desleal y, por el contrario, ha sido víctima de la arrogancia de Don Miguel Tacón. El 19 de mayo de 1811 la Suprema Junta menciona los graves males que afronta Popayán “por la imprudente y antipolítica conducta de un jefe que ha permitido, por sostenerse despóticamente en el sistema que propuso, que la capital [Popayán] fuese sojuzgada por las tropas de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca.” Poco después reciben un oficio de Don Antonio Baraya (acuartelado en Mercaderes con el propósito de aprehender a Tacón), en que plantea entrar amistosamente a Pasto, como hermanos y compatriotas. La respuesta del cabildo es categórica: la propuesta de los insurgentes es una ofensa para Pasto, que seguirá en la lucha por defender la legitimidad, exhortando a la unión en defensa de la Patria.

Múltiples misivas se cruzan entre los altos mandos confederados y el cabildo. Los patriotas utilizan amenazas, insultos, reclaman la rendición ofreciendo una capitulación honrosa. Los pastusos contestan reiterando su lealtad al rey. En una carta a Alejandro Macaulay le recuerdan los deberes sacros de su ciudad, y el estar ésta resuelta a ser reducida a cenizas **antes que faltar a sus deberes y al honor**. Nuevas llamadas a la claudicación, con las mismas respuestas de rechazo se efectúan durante todo el mes de julio. Esta postura se resume en la decisión de su cabildo de “sostener lo que nuestros mayores nos dejaron... **El honor de la palabra.**”⁴⁷

En varias sesiones del cabildo, convocadas entre 1812 y 13, se informa sobre el terror que suscitaba la entrada de tropas patianas a las cercanías de Pasto, los problemas de abastecimiento de sales, advertencias sobre la inseguridad de los caminos y medidas al respecto⁴⁸. Obviamente los conflictos políticos no podían alterar la vida cotidiana al punto de dejar de tramitarse los problemas

⁴⁷ Ibidem, pág. 85. La negrilla es mía.

⁴⁸ Archivo Histórico de Pasto, T. 1811, folio 331.

diarios. En medio de estos asuntos, el 2 de noviembre se expedía un decreto de condonación de un tercio de los tributos que los indios debían pagar al real erario, como remuneración por su fidelidad, contra los traidores⁴⁹, beneficios que los indígenas rechazaron, como ya se mencionó.

Ni siquiera nuevas amenazas y advertencias de Macaulay lograron hacer desistir a esta fiel ciudad de su honorable compromiso con “su señor natural”. Cuando el 3 de mayo de 1814 Nariño comina al cabildo a rendirse para evitar una ruina como la que sufrió Popayán “bajo los bandidos de la dominación española”, le responden: “Hemos vivido con satisfacción sus leyes, gobiernos, usos y costumbres; de fuera han venido las perturbaciones y los disturbios... Nos ponemos en manos de aquel Soberano Señor que con una piedrecita en los pies, como los de Usía, sabe reducir a polvo los colosos más orgullosos y elevados.”⁵⁰ Ofrecen morir por los sagrados principios heredados de sus padres; afirman su lealtad y orgullo, su adhesión al sistema de gobierno.

Y esas declaraciones tienen su reconocimiento. El 21 de mayo el honorable cabildo recibe nuevas felicitaciones, de parte de Don Toribio Montes, quien desde Quito ensalza su lealtad en defensa de la Nación española y del rey, haciéndolos acreedores a “la consideración con que el gobierno nacional distingue a los americanos, entre los que ese pueblo valiente y leal ocupará el lugar que le corresponde, digno de firmeza”. A estos elogios se suman los de Ipiales, Barbacoas.⁵¹ Todo ello en virtud de sus aportes sociales y materiales a la causa realista, apoyo que se mantiene durante 1815.

El 10 de abril de 1816 la fidelidad de Pasto es nuevamente exaltada. La derrota de los patriotas a manos de Pablo Morillo logró la recuperación de Santafé; luego vendría la reconquista de los territorios que los *insurgentes* habían desolado. Don Toribio Montes les pide auxiliar al ejército con víveres, bagajes y otros recursos, resaltando los sacrificios, fidelidad, constancia y honor que siempre han demostrado con la justa causa del rey. Al conocer la proclama, el Coronel de Milicias y Teniente de Gobernador, don Tomás de Santacruz, manda publicarla por bando, para que sirva de estímulo a los nobles sentimientos de los habitantes, y que se archive “como un documento precioso que sirva de ejemplo a la posteridad.”

⁴⁹ Archivo Histórico de Pasto, T. 1812, varios folios.

⁵⁰ DHP, págs. 114-117.

⁵¹ *Ibidem*, págs. 115-119.

Otro motivo de contento para esta ciudad fue la “gloriosa noticia de que el día 29 del próximo pasado junio” las tropas del Brigadier Juan Sámano habían conseguido el más completo triunfo, contra la “turba infame de bandidos que... ocupaban a Popayán”. Para celebrar tan grandioso suceso el cabildo ordena que “todas las personas estantes y habitantes esta ciudad... iluminen esta noche los balcones de sus casas, ventanas y tiendas... los músicos congregados en las galerías del cabildo... han de tañir sus respectivos instrumentos y que en el día de mañana a las ocho y media, asistan... en la Iglesia Matriz, a la misa de acción de gracias... con solemne Te Deum, para ofrecerle nuestros corazones en humilde sacrificio por los distinguidos beneficios que nos prodiga”.⁵²

Para finalizar este recuento, baste citar que el 8 de julio Pablo Morillo decía que “la grandeza de Pasto era ejemplo honroso y grande, único en todos los tiempos de América”, lo que se hizo conocer a sus habitantes el 3 de Agosto. En julio Sámano también les felicita, y con gran orgullo el cabildo expresa que “a este pequeño punto se debe la subsistencia y tranquilidad del reino”. Y una nota más: el 29 de mayo de 1815 el cabildo reconoce, con supremo dolor, que el espíritu de la revolución contra la sagrada persona del monarca les haya hecho olvidar celebrar el día de su Santo, “que se haya puesto en olvido culpable hasta la memoria de su glorioso predecesor, el santo Rey don Fernando”. Para que no se deje de celebrar la festividad del Santo Rey por sus vasallos, se ordena su realización, con la pompa acostumbrada.

No es nuestro propósito relatar todo este proceso que, bien sabemos, culminó con la victoria de los patriotas. El interés era destacar la posición política que asumió el cabildo de esta ciudad, que siempre se definió por la causa de la fidelidad al rey. No encontramos en Pasto la transición del pactismo al independentismo. Ella no “alteró sus juramentos” y, por el contrario, se constituyó en el baluarte de la causa monárquica que permitió la reconquista del suroccidente y en una fortaleza que impidió, por un buen tiempo, el avance de la campaña de apoyo a la independencia del Perú. Pasto permaneció realista hasta el triunfo de la independencia, constituyéndose en ejemplo de fidelidad a los pactos ancestrales, al honor de la palabra.

⁵² *Ibidem*, págs. 133-134. Como de costumbre, se promulgó el bando. La misma modalidad se adoptó en celebraciones anteriores y posteriores a ésta, realizadas por los mismos motivos de regocijo por los éxitos de las fuerzas realistas. Varias páginas del citado libro.